

APUNTES

PARLAMENTARIOS

NO es que uno —a estas alturas de la legislatura— espere que un pleno del Senado sea tan divertido como las memorias de José Luis de Vilallonga ("La nostalgia es un error", Planeta, Espejo de España), pero al menos acude con ánimos de pasar unas horas de saludable aburrimiento. La virtud curativa del tedio no se ha valorado bastante: apenas algo en la "Oceanografía del tedio", de D. Eugenio d'Ors. Los médicos suelen recomendar lo contrario:

—¡Distráigase, diviértase, hombre!

¡Qué error, qué inmenso error! ¡Abúrrase, hombre, y verá como se cura! Siempre he dicho que lo mejor para el insomnio eran los artículos del difunto D. José Camón Aznar... hasta que me dediqué a la crónica parlamentaria (desde entonces nada como la propia crónica de una sesión aburrida).

El enfermo de vivir acude a un pleno y desde la tribuna ve pasar el río de los debates como, en tiempos pasados, el enfermo de ictericia iba a ver correr, sentado en la orilla, el agua de los arroyos.

Y llega al Senado y el pleno es macabro. Los senadores se pasan media tarde hablando de muertos, de autopsias, de traslado de cadáveres. El tedio provocado por este fúnebre turismo ya no es sano. Bien está la paz, pero no esta paz de los sepulcros.

Ni aun el final de la semana animará el cotarro político. El presidente corta algunas ramas secas del árbol del adolfato. Dice Pedro de Lorenzo en "El libro del político" que el árbol de poder se favorece con la poda. Cierto. Mas el árbol del adolfato andaba tan mal que casi necesitaba una tala. Con unos cambios se quiere tapar toda una crisis, que sí que la había y gorda. Y de todo este sainete apenas quedarán una anécdota y una categoría. La primera: el cuasi-atropello de un

En el Senado, la mayor actividad visible es la restauración de cuadros. Los senadores trabajan y cambian las leyes que vienen del Congreso, pero luego éste les hace poco caso. El martes día 29, en un pleno casi de trámite, por no haber no había ni siquiera rumores de crisis.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Los muertos del Senado



El senador Jaime Ignacio del Burgo, tras su forzada marcha de la Diputación Foral de Navarra, sentado en su escaño entre Justino de Azcárate y Ubaldo Nieto de Alba.

periodista por Arias Salgado (hijo). La segunda, la renuncia de Pérez-Llorca a toda una vicepresidencia, gesto y gesta insólitos en esta agarranzada tierra de garbanzos. Por lo demás, casi nada.

Las islas Canarias son islas

En un amplio pasillo, apoyado entre el suelo y la pared, está "La rendición de Granada", de Francisco Pradilla. Es ese cuadro que todos vimos reproducido en los libros de "Historia de España", en un capítulo que solía llamarse "Los Reyes Católicos y la unidad nacional". El viejo óleo tiene las heridas del tiempo señaladas con redon-

deles de tiza. (Los años hacen más triste al entristecido Boabdil, el rey que ahora reclaman como suyo algunos andaluces atacados de lo que Vaz de Soto y Carlos Muñiz llaman el "blasinfantilismo": la enfermedad infantil del andalucismo).

En el podio nos hablan del gasoil agrícola (catorce pesetas litro). La tribuna de público está casi llena con las muchachas en flor de algún colegio: ¡y aún dicen que el COU está fácil!

LLEGA Sánchez Terán, un señor tan discreto que no se sabe si es todavía ministro o ya ha dejado de serlo (luego resulta que éstos son los que más aguantan en el cargo).

Salé un canario —Alvarez

Pedreira, de la UCD de Tenerife— y habla del "hecho insular canario reconocido en la Constitución".

Sánchez Terán lo ratifica: —Es cierto el mandato constitucional sobre la consideración del carácter insular.

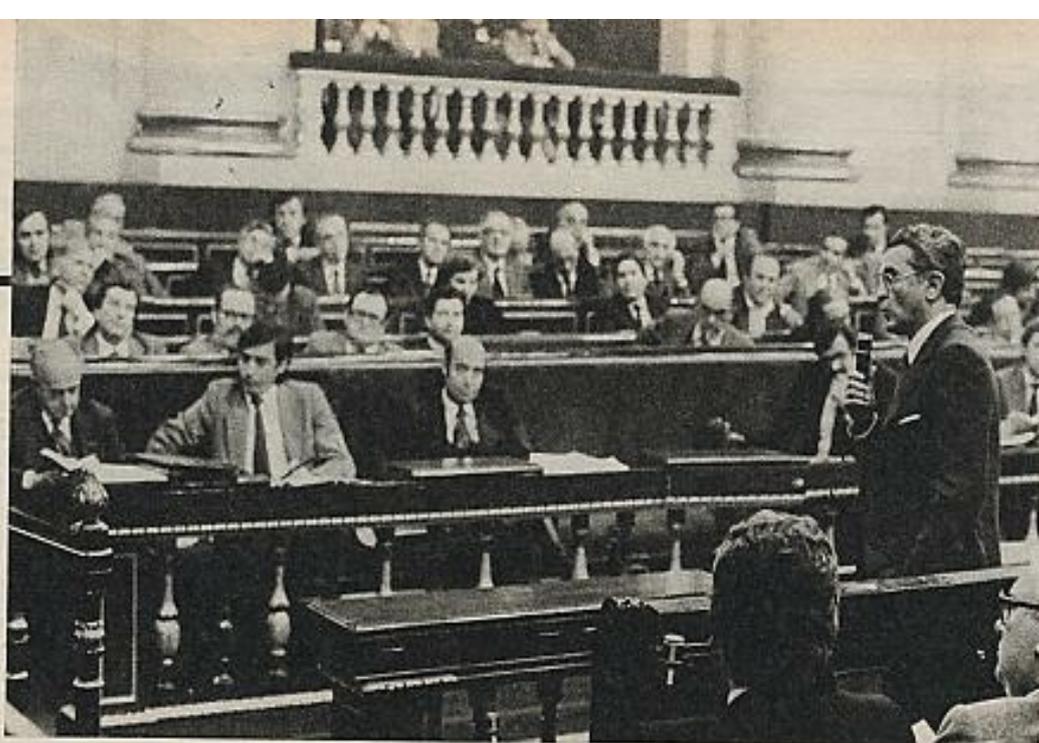
Y todo el mundo se tranquiliza ante el hecho de que la Constitución reconoce y afirma que las islas Canarias son islas. Abrumado por la aplastante lógica geográfico-constitucional me quedo traspuesto en el solitario palco de la prensa, hasta que me despiertan los gritos de un socialista airado:

—¿Para cuándo entonces la autonomía de Castilla y León?

Da los gritos de rigor un abogado de Valladolid apellidado Arévalo. El jurista debe llevar un rato hablando, porque tiene el semáforo (que avisa del fonal de su tiempo) de color ámbar, paso previo al rojo. El socialista hace una larga pausa y, cuando ve que el semáforo se ruboriza, grita de nuevo:

—¿O es que el Gobierno tiene encendido un semáforo rojo como éste, que...? (etcétera, etcétera).

Le contesta un señor gordo y con barbas que se explica bien y que es subsecretario (al menos, entonces lo era). Todo está en orden. El Gobierno actúa dentro de la Constitución y "no tiene prejuizado el lugar que corresponde a León" dentro de las autonomías y en cuanto a la situación de Segovia —por la que interrogaba el airado socialista— la pregunta resulta un tanto ambigua, dice. Supongo, dice, que se refiere a la situación preautonómica o autonómica. Eso depende sólo de los segovianos, dice. Los ucudeos, segovianos o no, aplauden con calor al subsecretario. Y hay un socialista, acaso un segoviano, que parece que se quiere levantar y sus compañeros de escaño le aguantan como en esas reyertas en que uno dice: "¡Aguantame, que lo



El ministro Sánchez Terán salió a contestar los ataques del socialista vallisoletano Arévalo: va bien la autonomía castellano-leonesa.

matol", y los otros le aguantan y ya no lo mata.

Lección de anatomía

Vuelve a la carga el socialista, airado:

—No hay problema con la provincia de León, señor subsecretario.

¿Y qué es eso de que el Gobierno no sabe? ¿Quién lo va a saber entonces? Si la mayoría de quienes tienen que decidir en Segovia son de UCD y el Gobierno es de UCD, ¿cómo no va a saber el Gobierno de UCD lo que quiere la UCD? Lo que pasa es que estamos en una política de abstinencia y eso se vio muy claro en Andalucía, donde el Gobierno ordenaba la abstención, y por eso mismo a la autonomía castellano-leonesa "se la está tomando como una cosa marginal". En fin, que:

—En esta encuesta, el Gobierno no sabe, no contesta.

Mucho se enfadaron los senadores ucedos, a pesar de que son de natural apacible. Algunos llegaron incluso a manear sobre los pupitres, cosa hasta ahora sólo vista y oída entre los socialistas del Congreso. Así que el único ministro entonces presente, Sánchez Terán, quiso hablar, y habló, después de algunos forcejeos con el reglamento por parte socialista.

Para el ministro, los malos eran los otros, como siempre.

—Si algún partido ha sacado adelante la autonomía de Castilla y León ha sido UCD.

Así que ya saben los socialistas y demás.

Un castellano de Soria —el senador independiente Ramiro Cercós— se quejó más tarde de la marginación sanitaria de Soria, la única provincia española que carece de residencia sanitaria de la Seguridad Social.

Un secretario de Estado le dijo que para el día de San Juan se inauguraba la residencia prevista (prevista para el año 1977).

Y de la falta de asistencia médica pasamos a las autopsias. Nada más consecuente.

Hablaron muchos médicos (en el Senado hay dos docenas de médicos y cinco docenas de media de abogados). Asegura el primero que no hará allí una historia de la Medicina, y para probarlo

empieza a continuación con Atenas y Roma (cuando en la escuela de Alejandría comenzó el estudio del cuerpo humano con los precursores Herófilo y Erasistrato), la Edad Media (nada de nada), el Renacimiento (la "Lección de anatomía" de Rembrandt, que no dijo, y el tampoco citado libro de Morgagni, "De sedibus et causis morborum")... Final: En España se hacen muy pocas autopsias. Las cifras oficiales hablan de un 8 ó 9 por 100 del total de fallecidos, pero en la realidad el porcentaje baja a un 2 ó 3 por ciento. En Europa, por el contrario, andan por el 69 de media, y en los países nórdicos, por el 89...

Y seguían los médicos de UCD y del PSOE, todos a favor de las autopsias.

Una afirmación temeraria

Después de Dorrego (UCD) hablaba el socialista Vallejo. Hay "dificultades de tipo cultural", los "ídola tribu" de que hablaba Bacon... A todos los enfermos fallecidos sin que el médico sepa por qué habría que autopsiarlos (y comentaba alguien: "O sea, que en vez de castigar al médico, castigan al muerto"). Otro médico socialista —Paulino— saltaba por la Medicina del barroco, y otro —extremeño y de UCD—, tras mucho perorar, nos gritaba con orgullo dinástico, regional y corporativo que los frailes je-

rónimos de Guadalupe hicieron autopsias antes que nadie en España.

Después vinieron los no-médicos. Para no quedarse atrás, un ingeniero de montes habló de las leyes en verso de los tartesios y turdetanos. Todavía estábamos en el reconfortante debate de las autopsias. Tras este Robín de los bosques y los tartesios —llamado Fábregas y miembro de UCD— saltó un abogado aragonés, el licenciado Bolea Foradada, que hizo una afirmación temeraria:

—Todos, necesariamente, hemos de morir.

Eso habrá que verlo, porque no está demostrado. Más que "necesariamente" habría que decir "habitualmente": la muerte es como una costumbre generalizada entre los vivos.

Para ilustrarnos de que en Málaga tenían problemas de vivienda, el socialista malagueño García Duarte arrancó de los dólmenes y menhires, de la cueva de Menga, de los hipogeos y acaso de las mastabas.

El ministro Sancho Rof, llegado para contestarle en nombre del Gobierno, ponía cara de resignación ante aquella lapidación prehistórica y miraba el reloj.

Otro socialista —el arquitecto onubense Jaime Montaner— extendió los problemas de Málaga a toda Andalucía, pero ya sin hipogeos ni dólmenes. Más apogado a la actualidad, penosa actualidad, pidió inversiones en la construcción: cada nueva vivienda genera dos puestos de trabajo. Y Sancho Rof prometió venir un día con más calma para charlar del tema de la vivienda. Eran las ocho y veinte y a las nueve tenía que estar en el palacio de Oriente para cenar. El Rey de España invitaba al teniente coronel Obiang Nguema, Presidente de Guinea Ecuatorial y antiguo alumno de la Academia General de Zaragoza. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



El senador onubense Montaner prepara en la biblioteca gótica la intervención sobre el tema de la vivienda en Andalucía.